

Onís es asesino

Augusto Monterroso

*El poder de las moscas: ganan batallas,
impiden que nuestra alma obre,
comen nuestro cuerpo*

Blas Pascal, *Pensamientos*

Nuestro idioma parece ser particularmente propicio para los juegos de palabras. Todos nos hemos divertido con los de Villamediana (diamantes que fueron antes / de amantes de su mujer); con los más recatados, si bien más insulsos (di, Ana, ¿eres Diana?), de Gracián, quien hay que reconocerlo, escribió un tratado bastante divertido, la *Agudeza y arte de ingenio*, para justificar esa su irresistible manía; con los de Calderón de la Barca (apenas llega cuando llega a penas); etcétera. Es curioso que sea difícil recordar alguno de Cervantes. Muchos años después Arniches (imagínate, mencionarlo al lado de éstos) llega a la cumbre. Como es natural, nosotros heredamos de los españoles este vicio que, entre los escritores y poetas o meros intelectuales, se convierte en una verdadera plaga. Hay los que suponen que entre más juegos de palabras intercalen en una conversación (principalmente si ésta es seria) los tendrán

por más ingeniosos, y no desperdician oportunidad de mostrar sus dotes en este terreno. Es difícilísimo sacar a un maniático de éstos de su error. Personaje digno de La Bruyere, no hay quien no lo conozca. A dondequiera que vaya es recibido con auténtico horror por el miedo que se tiene a sus agudezas, que sólo él celebra o que los demás le festejan de vez en cuando para ver si se calma. ¿Lo visualizas y te ríes? Pues tú también tendrías que releer un poco tu Horacio.

Son más raros los que llevan sus hallazgos a lo que escriben, aunque, por supuesto, mucho más soportables. Shakespeare aterra con sus juegos de palabras a los traductores (su merecido, por traidores), quienes no tienen más remedio que recurrir a las notas a pie de página para explicar que tal cosa significa también otra y que ahí estaba el chiste. Proust, tú sabes, los dosifica majestuosamente. En las traducciones de Proust las notas casi desaparecen: cuando habla de las preciosas radicales no se necesita ser muy listo para darse cuenta de que está aludiendo a las preciosas ridículas de Moliere. Joyce lleva las cosas a extremos demoniacos, por lo cual no se traduce *Finnegan's Wake*. Entre nosotros, recuerdo, han sido buenos para esto Rubén

Darío:

Kants y Nietzsches y Schopenhauers
ebrios de cerveza y azur
iban, gracias al *calembour*,
a tomarse su *chop* en Auer's

y más cerca aún, Xavier Villaurrutia:

Y mi voz que madura
y mi bosque madura
y mi voz quemadura
y mi voz quema dura.

Pero lo anterior no tiene casi nada que ver con
que Onís sea asesino, o con que aman a
Panamá, o con que seamos seres sosos, Ada.

Ahora te lo explico. La otra noche me
encontré al señor Onís, hijo del señor Onís, en
una reunión de intelectuales. En cuanto me lo
presentaron dije viéndolo fijamente a los ojos:
¡Onís es asesino! Cuando noté que, aterrado,
estaba a punto de decirme que sí, de
confesarme algo horrible, me apresuré a
explicarle que se trataba de un simple palin-
droma. Qué gusto sentí al notar que el alma le
volvía al cuerpo. Recuerda que palindromas
son esas palabras o frases que pueden leerse
igual de izquierda a derecha que de derecha a
izquierda, según declara valientemente la
Academia de la Lengua, aunque llamándolas
palíndromos, como si no fuera mejor del otro
modo. Los vimos en la escuela: ANILINA.

DÁBALE ARROZ A LA ZORRA EL ABAD. ANITA
LAVA LA TINA, etcétera.

Y es aquí donde los asesinos de salón que
hacen juegos de palabras para acabar con las
conversaciones se encontrarían con una
verdadera dificultad. Pruébenlo. Hace ya
varios años nos entregábamos a este inocente
juego (lo más que requiere es un poco de
silencio y mirar de cuando en cuando al techo
con un papel y un lápiz en la mano) un grupo
de ociosos del tipo de Juan José Arreola,
Carlos Illescas, Ernesto Mejía Sánchez,
Enrique Alatorre, Rubén Bonifaz Nuño, algún
otro y yo. Durante tardes enteras o noches a la
mitad tomábamos nuestros papelitos,
trabajábamos silenciosos y allá cada vez nos
comunicábamos con júbilo nuestros hallazgos.

Estas cuatro o cinco cuartillas quieren ser un
homenaje y un reconocimiento al talento
(entre otros) para el palindroma de Carlos
Illescas, positivo monstruo de este deporte,
quien de pronto levantaba la mano, pedía
silencio y decía, como hablando de otra cosa:
Aman a Panamá, o Amo la paloma, o sea
AMAN A PANAMÁ O AMO LA PALOMA por
cualquier lado que los mires o quieras
amarlos; mientras nosotros, yo por lo menos,
nos debatíamos repitiendo ROMA AMOR ROMA
AMOR, para que él nos saliera al rato con algo
tan humillante como esto: ADELA, DIONISO:
NO TAL PLATÓN, O SI NO, ID A LEDA, lo que
acababa de sumirnos en la desesperación y la

impotencia.

Posteriormente leímos los famosos que el gran mago Julio Cortázar trae en “Lejana”, de *Bestiario*:

Salta Lenin el atlas
Amigo, no gima
Átale, demoniaco Caín, o me delata
Anás usó tu auto, Susana.

Y recordábamos uno muy pobre o muy tímido de Joyce o que Joyce usó:

Madam, I'm Adam

y alguno que otro del idioma inglés (no muy bueno para esto, según entiendo):

A man, a plan, a canal: Panama.

Más tarde Bonifaz Nuño aportó la declaración antisinestésica:

Odio la luz azul al oído

y Enrique Alatorre el existencialista:

¡Río, sé saeta! Sal, Sartre, el leer tras las ateas es oír;

y Arreola

Etna da luz azul a Dante;

en tanto que Illescas, como diligente araña, sacaba sus hilos de tejer y destejer:

Somos laicos, Adán; nada social
somos;
o el admonitorio

Damas, oíd: a Dios amad;
o el acusatorio

Onís es asesino;

o el preventivo y definitivo y ahora en plan de suave melodía de égloga virgiliana:

Si no da amor alas, sal a Roma,
Adonis.

Después venían otros suyos sumamente extraños, ya dentro de la embriaguez en que se pierden los sentidos (que es la buena) y África y Grecia se abrazan en misterioso contubernio, como

Acata, sale, salta, acude, saeta
afromorfa;
ateas educa, Atlas, el as ataca.

O lo que él llamaba palindroma de palindromas:

Somos seres sosos, Ada; sosos seres
somos;

en el que cada palabra es también palindroma; o el palindroma *ad infinitum*:

O sale el as o... el as sale... o sale el as... o;

o, por fin, el palindroma político, en el que alguien pregunta: “¿Qué es la OIT (Organización Internacional del Trabajo)?”, y se le responde:

Tío Sam más OIT

para rematar con algo que ya no le creíamos porque somos naturalmente desmemoriados y eso de Evemón se nos hacía sospechoso:

¿No me ve, o es ido Odiseo. Evemón?

y nos tenía que explicar que Evemón no era otro que Tésalo (ah, así sí), padre de Eurípilo (claro), como fácilmente se podía ver en *Ilíada* II, 736; V, 79; VII, 167; VIII, 265; y XI, 575.

Ahora yo tengo que confesar que jamás pude ni he podido posteriormente hacer o encontrar un solo palindroma que vaya más allá de los ya dados por la madre naturaleza: oro, ara, ama, eme, etcétera, excepto uno que me costó horas de esfuerzo pero tan escatológico, para vergüenza mía, que me apresuro a ponerlo aquí: ¡Acá, caca! Sospecho que Mejía Sánchez tampoco, pues finalmente, cuando

empezamos, por incapacidad manifiesta, a buscar un nuevo género, o sea los falsos palindromas (ejemplo: Don Odón, que suena pero no es), salió con uno falsísimo pero que a todos en un momento dado nos pareció auténtico, pues en esos días se hablaba del Premio Nobel para Alfonso Reyes:

Alfonso no ve el Nobel famoso,

que no se lee de atrás para adelante ni de broma; en tanto que Illescas, algo cansado de su facilidad, aceptaba con entusiasmo mi modesta proposición de estructurar una larga frase en español que, leída de derecha a izquierda, dijera lo mismo, pero en inglés, o en el idioma que en ese momento le pareciera mejor, o más difícil.

Augusto Monterroso (Guatemala 1921-México 2003). “Onís es asesino” fue extractado de *Tríptico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 73-77. Monterroso, el inigualable maestro del juego literario no podía faltar en estas páginas dedicadas a los divertimentos con las palabras. Célebre tanto por sus minicuentos (“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”), como por su hábil manejo de esa máscara que es el humor (“El humor y la timidez generalmente se dan juntos. Tú no eres una excepción. El humor es una máscara y la timidez otra. No dejes que te quiten las dos al mismo tiempo”), dedicó muchas de sus páginas a las fábulas, los aforismos (“Los enanos tienen una especie de sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista”) y los palindromas aquí recogidos.